

Clásicos (recientes) del pensamiento relacional

Paul Williams: *El Quinto Principio. Experiencias de lo innombrable.*
Barcelona: Herder, 2014 (Original de 2010). Prólogo de J.L. Tizón

Reseña de Lucía Martínez Domínguezⁱ

George Orwell en su novela de 1984 no pudo ser más exacto en lo que yo veo que es la definición de la sociedad occidental actual. Sin embargo en el caso de Paul, su sociedad fueron sus padres enfermos y vacíos de afectos; aunque la finalidad no fuese esta, consiguieron vaciar de cariño a Paul, dejándole huellas incapacitantes para poder buscarlo lejos de ellos.

“Nunca más podrás volver a ser un hombre íntegro. Te vaciaremos y te rellenaremos de nosotros”

LA CRIANZA DE PAUL

«Lo que has heredado, para poseerlo adquiérela» (Kaës, 1993). Voy a comenzar describiendo la influencia de unos padres psicóticos en el desarrollo mental del hijo. Ya Sullivan comenzó a tener en cuenta las experiencias paterno-filiares conflictivas como posibles influencias, y la conducta de una madre *esquizofrenogénica* caracterizada por hostilidad, distanciamiento, poco amorosa y amenazante. Theodore Lidz (1952, 1958) detalló este ambiente hostil, como la situación en la que un padre se disputa el dominio de la casa, o el fracaso de ambos en las funciones complementarias paternas.

Ambas cosas pueden apreciarse en el caso de Paul, donde vemos una madre que principalmente lo que busca es el poder y la superioridad para llenar un vacío y sustituir la carga de inferioridad, tanto social como personal, y esto por supuesto incluye el dominio de su hogar, aunque en términos de sublimación del otro y violencia para conseguirlo. Su marido es el rival para conseguir el poder, el cual a su vez a través de la humillación a sus hijos, pretende demostrar cómo en el momento en que él decide, posee la suficiente supremacía para dejar estas huellas que no podrán olvidar.

Espera a que se encuentren muy desprotegidos (...), con efectos devastadores, destroza los sentimientos del niño y llena el vacío con una inyección de heces destinado a avergonzar a la criatura por haber si quiera imaginado que sus preocupaciones tal vez pudieran tener el mas mínimo interés para él.

Continuamente se habla del vínculo óptimo, el necesario para el desarrollo psíquico sano del niño en el que prima el cariño, la afectividad empática y la cercanía de los padres, pero que a su vez consiste en saber poner los límites adecuados, que favorezca la

independencia necesaria para la autonomía de éste, que es lo que le permite una integración social adecuada y que asegura una calidad de vida futura. Por lo que esta madre (figura de apego principal), es a la vez objeto de seguridad pero también fomentador de la autosuficiencia de su pequeño.

En el polo opuesto de esta madre, se encuentra el estilo de educación de *control sin afecto*, que coincide muy bien con el papel de madre *esquizofrenogénica*, fría, negligente e ignorante, haciendo muestras continuamente de control, lo que provocará en su hijo una incompetencia social y complicaciones interpersonales, sufriendo ansiedad e introversión patológica.

Benítez et al. (2005) explican la lucha del hijo del psicótico como una batalla contra el mismo. Su defensa es renegar y defenderse de las premisas del padre que destruyen su ser, intentando dar la espalda a la herencia. Compartir la infancia con un padre psicótico y vivir en un ambiente cargado de violencia seguramente creará un hijo incapaz de desarrollar su propia subjetividad, que es lo primordial que habría que tratar si le tuviésemos como paciente. Despegar su identidad confusa de la del padre, para reconstruir la suya propia a través del analista.

Nada que haya sido retenido permanecerá completamente inaccesible a la generación que sigue. Habrá huellas que continuarán ligando a las generaciones entre sí, con base en el sufrimiento (Freud, 1913). Paul consigue romper, hasta cierto punto, con el destino que le esperaba, renunció a su herencia psicótica gracias a su resiliencia. A pesar de esto las huellas del apego son imposibles de eludir, encargadas de caracterizar una parte importante de su persona, desarrollando la fortaleza necesaria para su superación y a la vez cargar con la de su infancia desgraciada.

Kaës (1993) traduce esta transmisión como un impulso donde prima la violencia, a través de proyecciones y deposiciones del progenitor que asienta en el hijo una base traumática, incapacitándole el procesamiento de lo vivido, el cual a su vez tendrá la necesidad por cuestiones puramente narcisistas, transmitir lo mismo a su descendencia. Esto podría explicar de hecho el comportamiento de la madre de Paul, y la ruptura de la cadena por parte de Paul.

Winnicott (1971) habla de la transmisión del *objeto muerto, enquistamientos y fosilizaciones psíquicas*, que es lo mismo que la transmisión negativa o la no transmisión. La ausencia de la madre y el no satisfacer las necesidades maternas del hijo, le hace comprender que lo único real es lo negativo, la inexistencia. Paul finalmente aprende la imposibilidad de tener una madre, y por mucho de que esta quisiese volver en un futuro como tal, no sería suficiente para cambiar la relación interpersonal que ha internalizado con ésta. Ha de señalarse que la representación ausente de la madre, paradójicamente se crea en presencia de ella, pues precisamente su falta, pero teniéndola *físicamente* es lo que explica esta imagen.

Paul necesita afecto y cariño que sus padres no han sabido darle. Necesita que alguien le valide como persona, como niño necesita descubrir el mundo de forma segura con un apoyo parental en caso de que algo salga mal, conocer la esperanza de levantarse cuando uno se cae.

Paul no tiene nadie, solo se tiene a él. ¿Quién va a darle más de lo que se da él mismo? Nadie. Si sus padres, que para todo niño es la figura que más placer puede otorgar, lo único que provoca en ellos es animadversión, nadie podrá darle más. Por lo que Paul para no sufrir decide refugiarse en sí mismo. Si lo que va a recibir es poco y dañino, no va a arriesgarse a buscar en otras personas para recibir más decepción y aumentar su sentimiento de inutilidad, y fortalecer la creencia de que su presencia es un sin sentido en el mundo.

“Los bebés dan sus primeros pasos psicológicos imitando a sus madres, como un vínculo para encontrar su lenguaje para la vida. Una criatura que no puede confiar en su madre o padre, que vive con un miedo constante y que ve el mundo como un lugar que lo amenaza con la muerte física o psicológica, no es capaz de dejar atrás la imitación y evolucionar hacia una persona independiente.”

Pero, es cierto que Paul busca a sus padres puesto que lo que tiene sólo son monstruos con alma de diablo, pero también busca no parecerse a lo que tiene por padres. Sobre todo con su padre la relación en un inicio es de amor-odio, le busca pero al recibir una patada sentimental tras otra le odio, aunque vuelve a buscarle por si hubiese cambiado de idea.

MAMÁ Y PAPÁ

Para entender toda esta problemática de Paul, lógicamente y como ya se ha introducido anteriormente, debe analizarse el papel de los progenitores.

Ella proviene de una familia de clase baja, de lo que siempre ha querido huir. Todos sus hermanos en mayor o menor grado padecen una enfermedad mental, y están profundamente estigmatizados. El padre de ésta es el único que escapa de la locura, con el cual Paul apenas tuvo contacto (de hecho no nos lo presenta como su abuelo, sino con padre de su madre, Charlie), pero que a pesar de ello ha remarcado un importante aspecto de su vida, la esperanza. Simplemente fue la **única** persona que durante su infancia, en un momento de tristeza y debilidad emocional le mostró empatía y apoyo, simplemente diciendo: *Venga Paul. No te preocupes. Todo saldrá bien.* Esta frase a cualquiera de nosotros nos suena a tópico y generalmente nos parecerá que es una persona poco dada al consuelo, sin embargo para Paul fue un gesto de generosidad y consuelo.

Su infancia (de la madre) estuvo vacía de afectos y cariño, al igual que de dinero, vivían en una pobreza extrema. Se acabó separando de su madre para entregarse a los hombres; éstos son el sustituto de ella tras esta castración, y pasó a considerarse a sí misma como la *reina*.

Paul nos describe a su madre como una mujer por supuesto desequilibrada, pero obsesionada con el sexo desvergonzado, con el poder que esto le proporcionaba. La madre continuaba la búsqueda de hombres ya no sólo por dinero, sino por halagos, intentando superar a cualquier mujer.

Despreciaba a todo el que sentía ser más débil que ella, pero a la vez adoraba poder despreciarles, puesto que así continuaba con la vara del poder. Este aborrecimiento

abarcaba incluso a sus empleados y clientes (tanto hombres como los clientes de la peluquería), cebándose especialmente con sus hijos que eran la clara representación de la inferioridad. Trataba de hacer lo mismo con su marido, lo cual evolucionaba en una pelea de gallos usando la misma arma que el político, acusándose mutuamente de malvados y desvalorar la persona de su contrincante hasta dejarlo por los suelos, y despreciándose por la clase social a la que cada uno pertenecía.

Con este perfil, aunque ya diagnosticada de una psicosis yo diría que personifica un trastorno de personalidad paranoide, que es la forma grave de un trastorno narcisista. El vacío de identidad de esta mujer, la falta de afectos de su infancia y la desvalorización que ha sufrido durante toda su vida le abre un único camino: buscar en sí misma lo que nadie le da, y eso incluye infravalorar y humillar al otro para elevar su estatus personal.

Ella no puede soportar la decepción, cuando se siente maltratada la frustración le atormenta. Estalla en un ataque de ira, y entonces es cuando va en busca de sus hijos, los únicos a los que puede dominar sin que su autoestima se sienta herida.

¡CÓMO TE ATREVES a hacer eso, estúpido IDIOTA! Me das ASCO. Apártate de mi vista antes de que te dé un MOTIVO para llorar. No te me acerques, CABRONCETE, ¡fuera! Las palabras transportadas por los misiles a menudo me resultabas ininteligibles.

Ella ha estado siempre en el bando perdedor, tanto socialmente empobrecidos como emocionalmente carentes de apoyo y amor. Posteriormente se junta con su marido que es del mismo palo aunque aparentemente su complementario.

Él proviene de una familia de clase más elevada, con una educación más estricta pero con el mismo vacío emocional en la infancia. Ha sido incapaz de amar porque nunca ha sido amado, siente la necesidad de ser inhumano para huir de los sentimientos y pensamientos que le rondan en momentos de sobriedad.

Con sus hijos no era directamente tan violento, puesto que prefería abstenerse del mundo del hogar y pasar fuera el mayor tiempo posible. Sin embargo en los momentos en los que sus hijos le pedían un mínimo acto de atención y función paterna, éste respondía de forma humillante y con desprecio por haber si quiera imaginado que iba a proporcionárselo.

Sus tías por parte de padre eran mentalmente estables, aunque sólo tuvo más relación con una de ellas, y en parte creo que fue una de las razones por las que la psicosis no llegó a alcanzarle. Grace, su tía, le trataba con cariño invitándole a café con pastas de vez en cuando, le ofrecía su tiempo y un espacio de su vida, lo cual Paul no comprendía, y sentía tanto miedo de ser rechazado y humillado en algún momento por esta persona, que con la excusa mas vaga que encontró para justificarse a sí mismo, la *dejó*.

A pesar del comportamiento paterno, hasta los cuatro años de edad, Paul distorsionó la imagen de éste para poder tomarlo como referente, a pesar de que fracasaba continuamente en los múltiples intentos de acercamiento y de tener una relación empática mutua. Consiguió esa identificación, tomando un padre sociable y locuaz, en vez de grosero y desmesuradamente antipático.

Desde una visión más clásica, identifico en Paul un apego inseguro con ambos progenitores. Sin embargo, y como él mismo dice, uno de los motivos por los que se salvó

de la psicosis es el vínculo primario que sí creó con su madre, y esto fue debido a la muerte de su anterior bebé, identificando a Paul durante un corto periodo de tiempo como la resurrección de su hija muerta.

Debido a este vínculo Paul pudo introducirse en el Edipo, y finalmente intentó identificarse con esa imagen creada del padre como única solución para conseguir el amor materno. También cierto que esta identificación le sirve a su vez para poder desarrollar un *self* independiente aunque a su vez falso, pues tal perfil era desarrollado por sí mismo; era su yo ideal imposible de satisfacer.

El BOSQUE

El santuario de Paul, más bien el hogar de Paul se encuentra en la naturaleza, pura y libre de contaminación dañina. Este lugar sirve principalmente como método de contención y liberación, el único lugar donde puede jugar, correr y actuar como quiere, donde incluso se alimenta y duerme, donde descansa. El bosque es el mundo, la madre tierra, *su* mundo.

El bosque era el santuario de mi niñez; mi lugar, en lo que parecía ser una familiar aunque inagotable fuente de experiencias que representaban todo lo que era ajeno a la vida en casa de mis padres (...) comprendía un extremo (Asia y Oriente) y, en el otro, un área más luminosa y menos protegida (Latinoamérica, resolví). Una zona intermedia los dividía, más o menos europea y americana, donde yo jugaba la mayor parte del tiempo.

Este lugar contiene la ansiedad y el malestar de Paul, cumpliendo una función positiva de acogimiento emocional, y precisamente el hecho de que no responda activamente como lo haría una persona, esa imposibilidad de ser juzgado, ni ser aprobado ni rechazado, es lo que calma a este niño y lo que hace del bosque un lugar seguro para él, donde refugiarse ante cualquier adversidad. *El bosque era seguro y predecible. Los árboles, los estanques y los arbustos adoptaban una actitud neutral.*

De la misma forma que el bosque, el interés por los coches antiguos y observar familias a través de las ventanas bajo una luz cálida le proporcionaban también un sentimiento de paz, imaginarse cómo sería lo que nunca tuvo y la esperanza de conseguir algo similar en algún momento, le mantendría vivo psíquicamente.

Sabía que intentaban matarme y que no era el único objetivo. Mi hermana había sido asesinada, mis padres estaban ocupados en matarse a su mismos, entre si y, en la medida de lo posible, a la hermana que me quedaba.

En efecto, Paul tiene una hermana menor, Patricia, a la que nombra tan poco que apenas se la identifica como una marioneta más de la familia. Sin embargo, una vez crece siente el arrepentimiento de haber contribuido en la infancia devastadora de ésta, al no haber si quiera tratado de proporcionarle apoyo durante ésta. También nos expresa su malestar, aunque irracional, por sentirse responsable de la muerte de su hermana mayor.

HUYENDO DE LA PSICOSIS

Las principales raíces que permitieron el desarrollo de todos los principios de Paul para

escapar de la esquizofrenia de sus padres fueron: el vínculo primario (aunque escaso) que construyó con su madre en el inicio de su vida, debido al milagro de la resurrección de su hermana mayor fallecida y al supuesto hueco que no consiguió llenar.

La muestra de interés que ocasionalmente tuvo la madre hacia su hijo, engañaron a Paul lo suficiente para hacerle creer que realmente era amor lo que sentía por él. Gracias a esta mentira consiguió salvarse del rechazo y de la psicosis. Lo único que le quedaba finalmente a Paul era la resistencia, y la fuerza para superar la amenaza de muerte de sus padres; puesto que la alimentación, el acoso escolar y la exclusión social era la parte fácil de manejar.

En resumen, Carole, aunque muerta, consiguió salvar a su hermano de una muerte (psíquica y física).

Lo que no le llevó al suicidio y a la muerte fue la paciencia infinita, entendida como miedo a su miedo por actuar, por reaccionar a la actitud de sus padres. Paul esperaba. Esperaba a que pasase el tiempo y todo se calmase, y esperaba lograr que su madre racionalizara y le comprendiese. Era una muestra de resistencia, de mostrar a sus padres como huiría de la herencia que ellos quieren dejarle.

Paul formó su identidad en torno al primer principio: *todo lo que digo y hago está mal*. Este principio es lo que consigue acercarle más a la neurosis y alejarle más de la psicosis. La necesidad de justificar el comportamiento paterno y achacarse las culpas a uno mismo. Para un niño el padre/madre representa la omnipotencia; es un tope que si se desvanece, el niño se siente desprotegido y se rompe ese espejo en el que mirarse para formar su identidad. Éste es el motivo por el que Paul no pudo aceptar la culpa de sus padres, lo que a la vez le alejó de la psicosis pero también lo que le impidió avanzar consigo mismo y con las relaciones interpersonales, hasta que desarrolló su quinto principio.

Sus otros tres principios fueron los pasos intermedios para sobrevivir en su niñez.

No creo en lo que me dicen. La verdad es lo opuesto a lo que me dicen. Esto lo veo bastante relacionado con sus mentiras. Paul miente para poder huir del contacto interpersonal, y para engañarse a sí mismo creyendo en la mentira que crea. Paul huye de su tía Grace, la gente que le alaga les toma por falsos, y lo que más odia Paul es la hipocresía y la falsedad, justo lo que es él. Podría decirse que Paul cree que miente para evitar que las mentiras le hagan daño.

El autoerotismo y la autorregulación de los sentimientos que Paul va consiguiendo, pueden traducirse en inhibición social y retraimiento debido a las experiencias con los padres vividas como inseguras y desafiantes.

La rabia me mantendrá vivo, es un paso muy importante en el comienzo de su independencia subjetiva. Es decir, poder identificar la emoción de ira por las actuaciones del *objeto*, el permitirse sentirlo es un avance en su *desculpabilización*. A su vez, culpabilizar al resto de lo que él sentía, fue un mecanismo de defensa pasajero pero necesario para no desmoronarse, puesto que lo contrario aumentaría su sentimiento de no valer. Imaginar que la gente estaba enfadada con él cuando no era cierto, es más fácil de aceptar que saber que no le importas a nadie.

Finalmente desarrollo el cuarto principio, *si trabajo duramente, el doble que los demás, tal vez logre llevar una vida que se aproxime a una vida normal*. Estos principios le permitieron sobrevivir en un hogar violento y hostil, carente de amor y humanidad.

Como Winnicott (1971) dice, aprender la capacidad de estar a solas y a desligarse de la situación de transmisión de lo negativo, es el refugio del *yo* ante los ataques que lo único que hacen es fragmentar sus *self*. El niño, Paul, está situado entre el deseo de poseer y el deseo de desaparición de su madre, que es la que produce el discurso violento (Aulagnier, 1988).

El discurso bizarro e ilógico parental es la identificación primaria del niño, algo difícil de resolver y procesar y convirtiéndose así en contenidos inconscientes pero permeables, siendo posible destaparlos a la hora de tramitarlos.

EL QUINTO PRINCIPIO

¡A LA MIERDA! Es el despertar de la conciencia. El descubrimiento de lo que realmente pasa, el insight necesario para que la locura sea una anécdota que ha pasado por su vida y no se convierta en una característica personal.

A la mierda es un mensaje de esperanza y superación personal. “*El único aspecto de la situación que podía cambiar era yo mismo*”.

Paul, un niño que elude todo contacto humano, tras aprender que nada vale la pena, que lo que recibe con el contacto interpersonal es desprecio y humillación, que las relaciones afectivas son una farsa, y que la farsa nuevamente es motivo de vergüenza. Sin embargo, la necesidad de que estas explicaciones no sean reales, la esperanza de que puede integrarse y crear vínculos se traduce en los pequeños momentos impulsivos de verborrea en clase, se traduce en aquella vez que persiguió a un par de amigos que abrazados conversaban de sus gustos, en esa necesidad de mentir para que lo inventado se convirtiese en real, y que esto en vez de alejar, atrajese la atención de los de su alrededor.

A pesar de esta frenética búsqueda inconsciente, cuando encontraba bondad y confianza en alguien, el instinto le hacía huir y convertirlo en mentiras, en lo que siempre ha tenido que es desprecio, y que estas muestras de calidez son en realidad una manipulación. Al fin y al cabo, desmontar las defensas de uno mismo es muy complicado, y cuando la persona comienza a darse cuenta que obtiene lo que quería, y que no siente temor ante lo que se lo propiciaba, se despliegan los sentimientos de apego al estado de malestar, en el que siempre ha estado.

Por lo que, cuando Paul, tira por tierra los otros cuatro principios, y en su cabeza empieza a rondar: *Debo marcharme en cuanto pueda*, comienza a formarse el último principio, y este ¡A la mierda! Le deja precisamente sentir y **no ocultarlo**, no huir de ellos y aceptar que permitirse esto es mejor que aguantar y tragar. Culpa. Amor. Llanto. Música. Literatura.

Personalmente creo que la literatura, el escribir ha sido el último paso para empezar a vivir, poner en palabras, explicitar toda su historia y dar fuerza a este principio.

El quinto principio es aceptar que no es el responsable de lo que han hecho de él, mandar

a la mierda lo que en su crianza le han enseñado, *el rechazo de los términos subyacentes en lo que se basa la lógica demente de su crianza, términos que no estaban afectados por el uso o abuso del poder.*

El Yo indignado que aleja a sus padres como modelos de identificación para hacerlo consigo mismo e identificarse con los sentimientos de enfado hacia estas personas. Acaba con las justificaciones del comportamiento de sus adultos *referentes* para poder culparles de sus actos equivocados. Gracias a esto la psicosis le pasó de largo.

Disociación e ira, tras fracasar en los anteriores intentos de defensa al final autodestructivos. La “disociación” extrema aparta a uno mismo de los *otros* cuya influencia dañina provoca la desestructuración. Sin embargo la disociación es la pérdida de sentido de realidad, o bien el distanciamiento de la realidad, lo que es la principal diferencia entre padecer o escapar de la psicosis.

Gracias al quinto principio Paul es capaz de demostrar el amor por el *otro*, en los vínculos que ha conseguido crear, gracias a la aceptación del cambio y a la aceptación de que el otro no va a cambiar, y su infancia y sus padres seguirán igual, mientras que él es el único capaz de controlar su futuro.

EL SEXTO PRINCIPIO: LA DESESPERANZA DE UN NIÑO ES LA DESESPERANZA DEL MUNDO

Para finalizar, debo nombrar el prólogo elaborado por Tizón, en concreto el sexto principio que añade.

Abarca la problemática del niño no sólo en las vivencias traumáticas que sufrió, no sólo en la incapacidad paterna para si quiera proporcionar las condiciones necesarias para la supervivencia del niño, sino en la estigmatización e incomprensibilidad del problema por parte de la sociedad.

En general, para la gente es más fácil justificar el comportamiento nefasto de unos padres por una enfermedad mental, para su tranquilización psíquica, pero a la vez criticarlo sin actuar al respecto, aunque fuese siendo con una visión más humanista y menos egoísta, puesto que cerrar los ojos es más fácil, y más sano a corto plazo, todo hay que decirlo; sin embargo ante las frustraciones futuras el muro también se impondrá ante ellos.

Esto se observa desde el rechazo general de la población, que como buen ser humano que uno es gusta más criticar aún sin conocimiento, y revelar involuntariamente se deseo de superioridad ante el otro precisamente por carecer de este conocimiento, hasta la desprotección no sólo del niño sino de los padres por parte de las instituciones responsables.

Y añadido una lectura más literal de este principio. La desesperanza del niño no solucionada, le llevará posiblemente a relaciones difíciles embarcándose con dificultad en la vida social, y esta desesperanza va expandiéndose y dejando su rastro, aunque sea una pequeña huella, por donde pasa. Y si la población se curase de esta ceguera blanca (blanca por engañarse con una percepción irrealista, despreocupada que infravalora el problema) y la integración social de los individuos más *sufridos* estuviese normalizada, o al menos comprendida, posiblemente *el* niño no se habría encontrado desprovisto de vínculos que

acudiesen a él al percibir sus dificultades adaptativas.

“Algunas personas no han entendido que la tierra gira alrededor del sol, no de ellas”-
Mafalda-Quino

“¡Bueno, ¡A la mierda!, pueden hacer lo que quieran!”- Paul Williams

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Benítez, C. E., Chávez, L. E., & Ontiveros, U. M. (2005). Crianza y esquizofrenia. *Salud Mental*, 28(2), 59-72.

Freud, S. ([1913] 1919). Totem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. XIII, pp. 1-163). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.

Kaës, R., (1993). El sujeto de la herencia e introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En Kaës, R.; Faimberg, H.; Enriquez, M. y Baranes, J. J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, pp.3-12. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.

Lidz, R.W. y Lidz, T. (1952) Therapeutic considerations arising from the intense symbiotic needs of schizophrenic patients. En: Redlich F, Brody E (ed.). *Psychotherapy with Schizophrenics*. International University Press, Nueva York.

Lidz, T. (1958). Schizophrenia and the family. *Psychiatry*, 21:21-7.

Sullivan, H.S. (1927). The onset of schizophrenia. *Am J Psychiatry*, 84:1205-34, 1927.

Williams, P. (2014). *El quinto principio: experiencias de lo innombrable*. Herder: Barcelona.

Winnicott, D. W. ([1957] 1993). Sobre la contribución al psicoanálisis de la observación directa del niño. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós. ([1971] 1992). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Martínez Domínguez, L. (2015). Reseña de la obra de Paul Williams: El Quinto Principio. Experiencias de lo innombrable. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (2): 528-536. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

ⁱ Graduada en Psicología, Universidad Complutense.